

## **Juan Mayorga: experiencia y comunidad en el teatro contemporáneo**

Estética, teoría de las artes y literatura

Zoe Martín Lago

Doctorando en Filosofía en la Universidad de Salamanca

[zoemartinlago@gmail.com](mailto:zoemartinlago@gmail.com)

Una de las mayores urgencias a las que nos enfrentamos en la actualidad es la necesidad de impulsar la dimensión pública de la filosofía y fomentar a través de ella el ejercicio del pensamiento libre en nuestra sociedad. Se trata de una gran batalla que luchar, pues está en juego nuestro modo de vida: esa democracia que desde tiempos griegos tratamos de construir. La filosofía es la mejor arma que tenemos para aprender a ser ciudadanos activos en nuestra democracia, para desarrollar los valores que posibilitan una convivencia pacífica fundamentada en el respeto y en la libertad. Pero la filosofía no está sola en esta trinchera, cuenta con grandes aliados. De entre todas las manifestaciones artísticas y culturales que comparten este horizonte de crear comunidad con la filosofía, el teatro es una de las alianzas más fructíferas que podemos encontrar.

El teatro es un arte político en el sentido griego de la palabra, nace como reflejo de las preocupaciones de la ciudad, de la *polis* y vive de ellas. El público del teatro es la humanidad, y la humanidad es también su único tema, su gran protagonista. Si bien existen muchos tipos de teatro, desde el más comercial al llamado “de culto”, todos comparten un rasgo esencial: todo el teatro hunde sus raíces en el conflicto. Puede haber teatro sin argumento, sin espacio, incluso sin personajes, pero no puede haber teatro sin conflicto; y el conflicto es uno de los mejores catalizadores del pensamiento y reflexivo.

El teatro es capaz de escenificar nuestros conflictos, confrontando puntos de vista que conviven de hecho en nuestra realidad pero que muchas veces pasan desapercibidos en la cotidianeidad. De esta manera, abre la puerta a todas las realidades posibles, a todos los futuros, a todos los pasados y permite dar voz a aquellos que han sido silenciados. Es un arte con el que se puede construir comunidad a través de la experiencia, es un arte asambleario, de escucha y reflexión. Si la filosofía es búsqueda del sentido, afán de conocer al hombre y al mundo, el teatro se lo pone en escena para que, detenido en un tiempo y en un espacio, pueda analizarlo.

El dramaturgo madrileño Juan Mayorga es uno de los mejores exponentes del teatro político en el sentido que venimos hablando, un teatro capaz de generar experiencia, capaz de convocar al pueblo para que se enfrente con la realidad, con las realidades posibles. Su teatro no es un teatro de tesis, no es teatro maniqueo, del que cada uno sale más asentado en sus propias convicciones. Juan Mayorga escenifica el conflicto y da voz a unos personajes llenos de matices que, resquebrajados por la realidad, tratan de encontrar el sentido. Este teatro obliga al público a tomar parte en la disputa, a completar la obra con sus propias reflexiones y a comprender que no existe una verdad absoluta, sino que vivimos en una constelación de verdades particulares. De esta

manera, Mayorga trata de crear un público crítico, capaz de escuchar al otro y de analizar sus argumentos para confrontarlos con los propios, con la convicción de que un espectador crítico será un ciudadano crítico, un ciudadano capaz de imaginar otra realidad distinta, mejor a la que tenemos, y que tendrá herramientas a la mano para luchar por ella. Así, este teatro se une a la filosofía en busca de unos ciudadanos más cívicos, capaces de proyectar y construir una sociedad mejor.